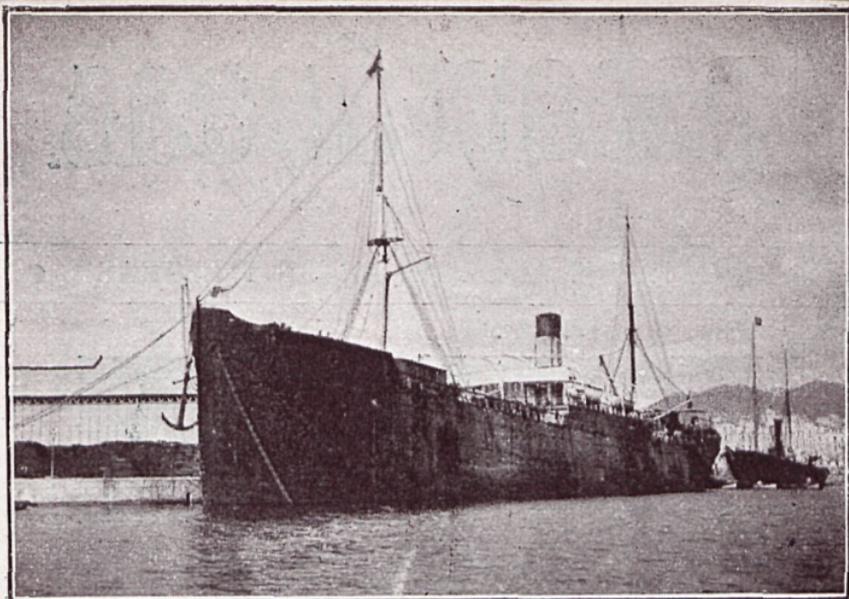


Instantáneas.

● REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ●



CARMEN CARDOSO
Distinguida tiple española.



MÁLAGA: DESCARGANDO EN EL MUELLE
Inst. de S. Ruiz Portal.

Cármén Garaoso

Española por nacimiento, la artista de quien hoy publicamos el retrato, hace mucho tiempo que representa en el teatro portugués, donde ha obtenido grandes éxitos por sus méritos, gracia y belleza.

Ahora pueden verla los *habitués* del teatro de la Trinidad, de Lisboa, donde ha empezado á actuar la compañía del teatro Príncipe Real de Oporto, de la cual esta distinguida actriz cantante es una de las principales figuras.

La Cardoso es gaditana, y creemos podrán oirla pronto en España, donde es seguro ocupará un sitio preferente entre las buenas actrices.

En Portugal se la aprecia mucho.

Lisboa—Agosto—1899.

SIPHAX.



ZARAGOZA: SALIDA DE MISA EN LA IGLESIA DE SAN FELIPE
Inst. de C. Vaquero.

Instantáneas

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



ARCHIDUQUE
FRANCISCO FERNANDO
FUTURO EMPERADOR DE AUSTRIA

Archiduque Francisco Fernando

Es el gran archiduque heredero del trono imperial de Austria, uno de esos príncipes que desde muy niños demuestran firmeza de carácter, seriedad y amor al estudio.

Lejos de impedir estas condiciones, que se deducen de su voluntad enérgica y de recto juicio, que el archiduque Francisco Fernando fuera amable, bondadoso y democrático, por decirlo así, éste tiene grandes simpatías merced á sus bellas cualidades, en el pueblo que está llamado á gobernar por muerte del archiduque Rodolfo, y muy especialmnete entre el ejército austriaco, al que pertenece como oficial, y donde tiene bien ganada su fama de militar pundonoroso, amigo de la más estricta disciplina y fiel cumplidor de la Ordenanza.

El retrato que hoy reproduce INSTANTÁNEAS es uno de los últimos que del futuro emperador se han obtenido, y bien revela en los trazos de la fotografía la seriedad de su carácter y la bondad de un corazón siempre dispuesto á obrar en justicia.

“LA LUZ VERDE,”
de F. Yrayzoz y Vives.



Elena en la escena final, Srta. Pino.
Capitán y Elena. Srta. Pino y Sr. Duval.

Quisicosas

Hablando de cierto calvo
decía ayer don Procopio:
—Es un chico que no tiene
siquiera un *elo de tonto*.

A Justo, un gran prestamista,
dueño de un caudal inmenso,
la gente le llama *Justo*...
¡y presta al treinta por ciento!

Concha regaló un bastón
á su primo Luis Pantoja,
y éste va diciendo á to los
que tiene un bastón de *concha*.

EDUARDO GUILLAR

Indechea.

Brotaron las frescas rosas
á los halagos del sol;
renació la primavera
llenando con su esplendor
de fragancia las campiñas
y de gozo e corazón.
Bello el campo, azul el cielo,
hermosa tú, joven yo,
¿qué extraño que al fin brotase
en nuestro pecho el amor?
Amores de primavera...
: more: del cielo son;
tiembla la brisa en las ramas,
brilla en el espacio el sol,
cantan las aves volando
con inquieta animación,
todo luce, todo ríe,
¿qué más? si hasta el mismo Dios
sonríe desde los cielos
en forma de bendición...

.....
Vino tras la primavera
el estío abrasador,
y después con el otoño
brilló más pálido el sol,
se marchitaron las flores
y se marchitó el amor.
Todo se fué y se deshizo,
¡ay de mí todo pasó;
te alejaste con las hojas
que empujó el viento veloz,
y concluido el idilio
y deshecho ya el amor,
¡qué largas noches de invierno
tu ingratitude me dejó!

RICARDO DE LEÓN



PORTUGAL: CHARANGA DEL CUARTO DE CABALLERÍA

Inst. de Maria Leitao.

COSAS DEL CONGRESO

LOS TRIBUNOS Y LAS TRIBUNAS

En la pública.

Aún no ha empezado la sesión, y ya está de bote en bote. Hay allí una mezcolanza deliciosa. Junto al señorito del Pinar de las de Gómez, que va á ver á los marqueses de enfrente, el obrero que viste «la honrada blusa» y que quiere oír á Pi y Margall pidiendo la supresión del clero, y citando en su discurso aquello de

*quisiera ver cien nobles
colgados de un farol.*

Por fin, aparecen los maceros. Al verlos entrar, comienzan los comentarios y las broncas consiguientes.

—¿Quiénes son aquellos dos?

—Pues... dos ministros. Deben de ser Silvela y Villaverde.

—¿Qué han de ser, hombre? Si Silvela tiene gafas, y esos no.

Y Villaverde tiene *tripa*, y los dos esos son unos *esgalichaos*.

El hujier.—Á callar.

El señorito.—Es este «hombre», que piensa que esto es una taberna.

El obrero.—Usted sí que está hecho una taberna, *so lila*.

El señorito.—Á mí no me dice usted eso, *groserote*.

El obrero.—Lo que le doy á usted es «la primer» *chuleta*.

El hujier.—Ú se callan, ú salen *pa fuera*, *redios*.

Silencio sepulcral.

De pronto un diputado de la clase de rurales se levanta á hablar en apoyo de un carretera de Villavaca á Villamula.

—Ese es Vega Armijo—dice uno—dándole con el codo al de al lado.

—Oiga usted—replica éste—me importa tres cominos que sea Vega Armijo ó que sea San Pedro.

—Rodríguez San Pedro no es diputado, sino senador—dice un tercero—que ha sido regente de imprenta, y conoce á todos nuestros políticos.

En la de señoras.

—¿Quién es aquel rubio que se peina á lo Thuiller?

—¿Aquel? Capdepón.

—Pero si Capdepón es calvo...

—Entonces será Barroso. Porque él tiene «pinta» de exministro ó de director general, lo menos.

Una mamá aconseja á su niña que no se abanique demasiado.

—¿No ves tú? Fijate bien. Verás como la de la Laguna no se abanica sino de media en media hora.

—Pero, mamá Es que yo no soy marquesa. Y además hace un calor insoportable.

—Bueno; pues ro te abaniques, que te está mirando Mataix.

—¿Quién es Mataix, aquel alto que está al lado de Linares Rivas?

—No, aquel chiquitín que tiene un clavel rojo en el ojal. ¿Verdad que es muy elegante?

—¿Psch! Á mí me gusta más Lletget.

—Pero, niña .. Si Lletget es un republicano, que ha hablado contra la religión, y tiene encima dos excomuniones... Más guapo es Pradera, míralo. Ese sí que defiende á los obispos y á los curas...

Un novio esta pasando las de Caín, porque su futura clava los gemelos en el duque de Almodóvar.

—Oye, Filo... ¡Qué miras tanto?...

—¡Nada, hijo, nada!... ¡Qué pesado te pones!.. ¿Es que vas á tener celos del duque?

—¿Yo del duque? El duque no me sirve á mí ni para descalzarme. ¿Crees tú que vale algo? Pues es un don nadie en la política. Además, escribe plenipotencia con hache!... ¡Bah! No va á ningún lao...

En la de Prensa.

—Oye, tú, *Heraldo*, ¿han puesto lo de Barcelona en la orden del día?...

—No sé. Entro ahora mismo. Quien lo sabe eso es *El Español*.

Se levanta á hablar Prieto y Canales. Pasa una hora, y sigue hablando. Pasan dos, y sigue lo mismo.

—Pero ¿ese hombre no acaba nunca? Está hablando sin cesar.

*Y el mundo en tanto sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío...*

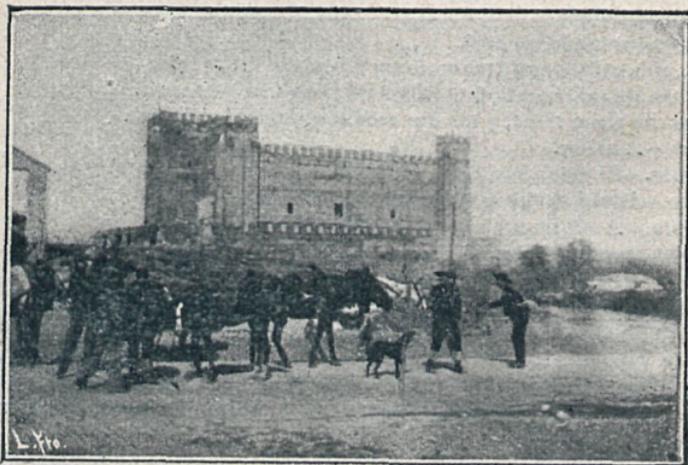
Habla Romero. Á cada párrafo, un señor intruso, que ni es periodista, ni Cristo que lo fundó, exclama, lleno de gozo:

—Duro, duro con el gobierno ¡Este sí que es un tío!...

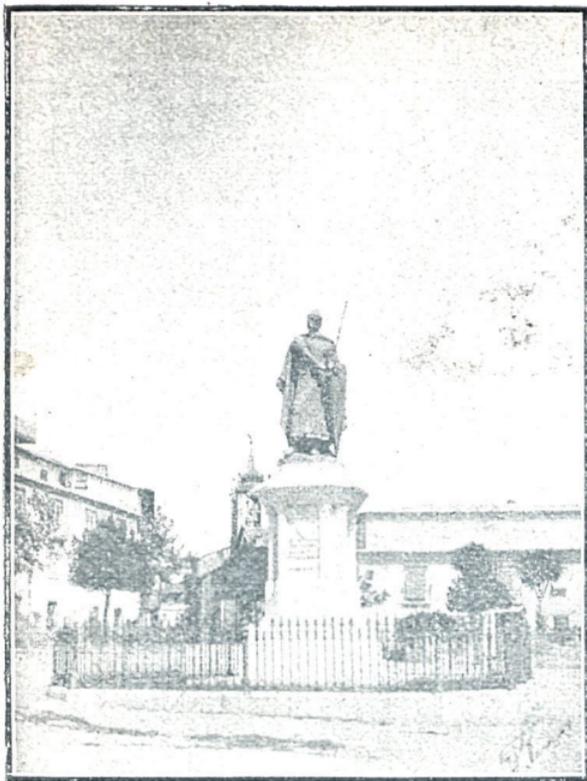
—Oiga usted—interrumpe un ministerial—usted se calla.

—Yo digo lo que me parece. ¡Pues no faltaba más!

—¿Á usted le parece bien lo de Romero, y yo creo que es un disparate.



TOLEDO: CASTILLO DE MALPICA
Inst. del Excmo. Sr. W. Fernández de Córdoba.



PORTUGAL: GUIMARAES—MONUMENTO
 Á D. ALFONSO ENRIQUES I REY DE PORTUGAL
 Inst. de F. Viegas.

Otro, avisando.—Ya va á hablar Rodrigáñez...

Todos.—¿Rodrigáñez?... Ea... Me alegre de verte güeno. (Abar donan la tribuna, y salen á fumar á los pasillos.)

El hujier, meditando —Ea. Á este señor, que no se mete con nadie, nadie lo escucha. Y en cuanto alguno pone á otro como un trapo, se pelean por oirlo... ¡Valiente mundo!... ¡Qué guarros que somos!

EL BACHILLER CANTA CLARO

NUESTROS NÚMEROS ESPECIALES

En vista de la excelente acogida que el público ha dispensado á nuestro número extraordinario, referente al viaje de S.S. MM. á San Sebastián, y siendo la hermosa capital donostiarra la primera estación veránica española en estos momentos, por residir allí la Corte, la empresa de INSTANTÁNEAS, deseosa de corresponder al creciente favor que el público la dispensa, pondrá á la venta un número especial el próximo sábado, donde á un escogido texto, en el que figuran las firmas de los más renombrados escritores de aquella localidad, se unirá una extensa interesante información fotográfica.

Al efecto, ya han salido dos de nuestros redactores para la capital de Guipúzcoa.

Esperamos que el número próximo, que á pesar de todos los excesivos gastos y sacrificios hechos por esta Empresa se venderá al precio acostumbrado, será del agrado de nuestros favorecedores.

JAQUECAS Con la Valerolina García Monreal, se calman instantáneamente toda clase de dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas, muelas y dolores nerviosos.—De venta: Farmacia Lletget.—Carrera de San Jerónimo.—Madrid.

—Y lo que dice Dato ¿qué es? ¡Una barbaridad!

—El bárbaro lo será usted.

—Y usted un grosero.

Otro periodista interviene, y le dice al hujier:

—Guillermo, eche usted á los que alborotan.

El hujier.—Silencio.

El romerista.—No me da la gana. Eso que dice Durán y Bas es contra el sentido común.

El ministerial.—Más sin sentido es lo que ha dicho Bergamín y lo que ha dicho Moret.

El de El Globo.—¿Qué tiene usted que decir de Moret? ¿Á que no es un pastelero, como Maura?

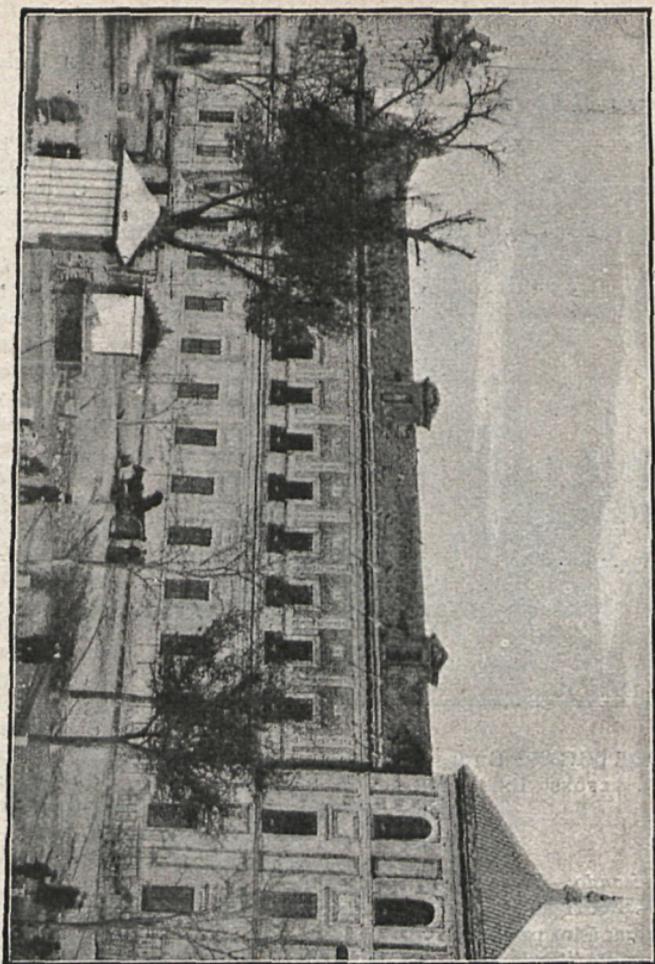
—El de El Español.—Haga el favor de callarse, porque aquí aguantamos hasta á Navarro Reverter, que es un cursi.

Un tetuanista.—Más cursi es Blasco Ibáñez.

Un republicano.—Más cursi es García Alix.

El hujier.—¿Se quieren callar, señores?

SEVILLA: PALACIO DE SAN TELMO, HOY SEMINARIO
Inst. de J. A. Algarín.



CORRESPONDENCIA FOTOGRÁFICA

Sevilla.—G. de Vera.—Dos sirven; mil gracias.

Tarragona.—J. O. D.—Muy buena; se publicará.

Madrid.—J. R. de M.—Es buena prueba y muy artística.

Canarias.—A. C.—Algunas no sirven por veladas; se publicarán dos; las ha hecho usted mucho mejores.

Algeciras.—P. y G.—Procuren menos dureza en las luces; se publicará una por no desairarles su buen deseo.

Zaragoza.—E. G.—Son muy pequeñas y no las tire en papel rojo, debe ser papel albuminado; una se publicará.

Vigo.—V. y V.—Son todas de dob'e V; mil gracias.

NOTA.—Habiéndose terminado la edición de todos los números agotados, ponemos en conocimiento de los señores coleccionistas pueden pedirlos al precio de 20 céntimos en toda España.

La Empresa de INSTANTÁNEAS sólo suspende envíos á los corresponsales, cuando, agotados todos los recursos legales, éstos no efectúan sus pagos. En este caso rogamos al público se dirija á nuestras Oficinas.

Almanaque de INSTANTÁNEAS.—40 páginas en colores, papel Couché, con más de 70 grabados, retratos y música; 60 céntimos.

(EPIGRAMA)

Don Andrés, célebre autor de una *Historia Natural*, á cierta artista del Real importuna con su amor; y cuando va á visitarla muy amante y obsequioso, la ofrece un ramo precioso creyendo así conquistarla. Hasta que al fin la cantante cansada de tal derroche de flores, le dijo anoche con sonrisa insinuante: —¿No opina usted que sería ya conveniente dejar la *botánica*, y pasar á la *mineralogía*?

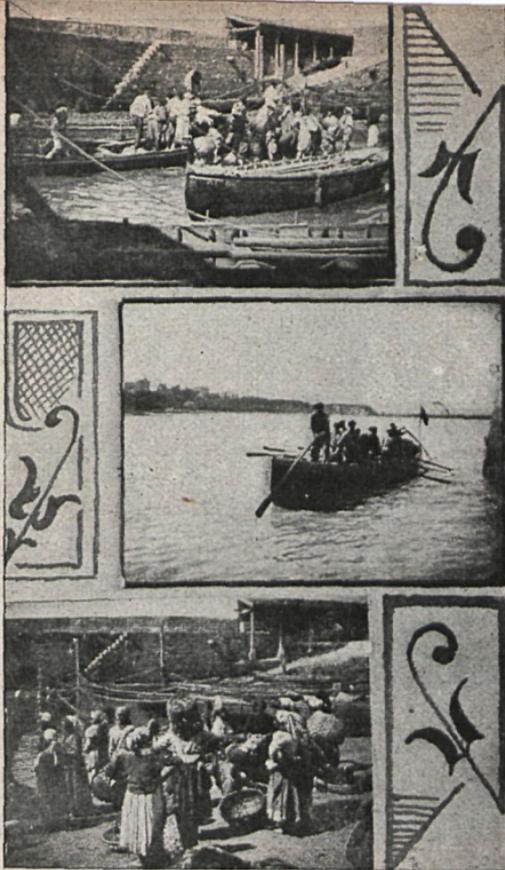
(Por el plagio.)
MARZAL

GUÍA FOTOCRÁFICA

Positivas al platino.

(CONTINUACIÓN.)

Descrito el procedimiento para obtener la coloración negro potosí en las pruebas fotográficas al platino, diremos al presente cómo puede lograrse el tono sepia de las mismas. Es necesario como preliminar de esta operación *imprimir débilmente*



VIZCAYA—ALGORTA: 1.º LLEGADA DE LA PESCA—
2.º LANCHA DE PESCA—3.º VENDEDORES DE PESCADO
Inst. de Tomás Amezaga.

las pruebas, no llegando á la percepción clara de la imagen, lo que realmente dificulta el poder acertar con el tiempo justo de exposición á la luz, pero que podría subsanarse la falta de práctica que el caso requiere, mediante el empleo de un fotómetro. Obtenida ya la impresión de la imagen, su coloración se consigue sumergiéndole en el siguiente baño, preparado precisamente en el momento de usarlo, y al que ha de preceder un abundante lavado de la prueba en agua corriente ó renovada con frecuencia.

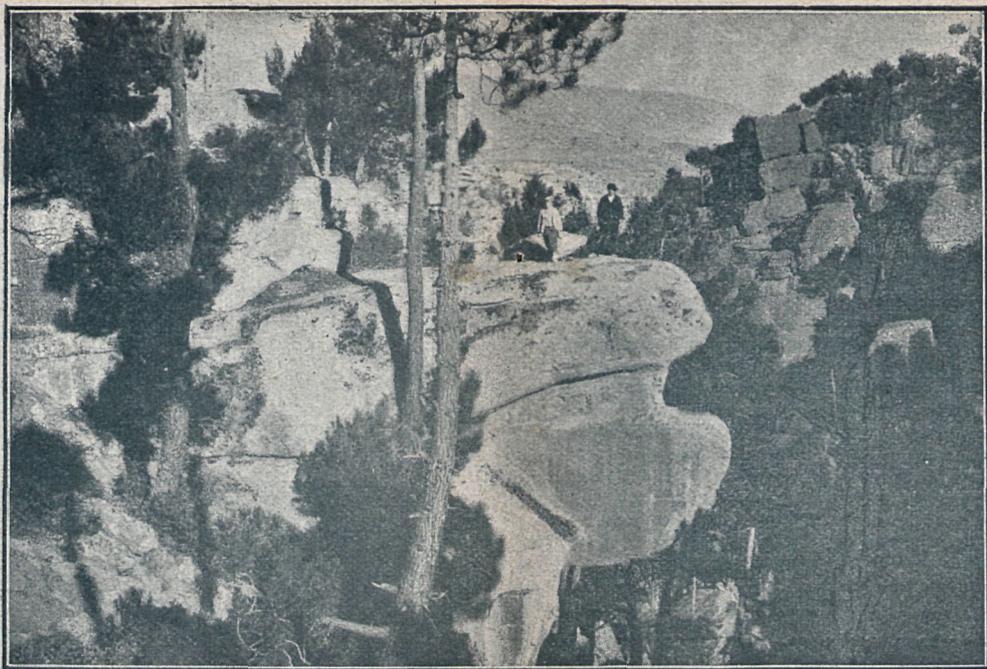
Fórmula para tonos sepia.

Agua destilada.	50 cc.
Acido gálico á saturación	50 cc.
Nitrato de plata ec disolución al 50 por 100.	4 cc.
Acido acético de 10 á 15 gotas	

La prueba adquiere un vigoroso tono castaña más ó menos rojizo, según se altera la proporción de nitrato de plata empleado en el baño. Se termina la operación, lavando la prueba en agua acidula con ácido nítrico ó acético preferentemente. Después de pegada se recomienda (sin que se hayan comprobado los resultados) barnizarla al pincel con silicato neutro de potasa.

Cuando se pretenden tonos de un rojo vivo, basta añadir al revelador de oxalato de potasa una disolución de eosina (0,50 gramos por ocho veces la cantidad de agua en que está disuelto el oxalato), y tocar con un pincel, impregnado en glicerina rectificada, los puntos en que la intensidad del rojo deba ser mayor; se termina con un baño de refuerzo (oxalato de potasa al 1 por 100), seguido de abundantes lavados en agua acidulada con hidrociorico, y, por último, en agua pura. Según los tonos que se deseen, puede sustituirse la eosina con la alizarina, cartamina, armina, femildrazina, etc.

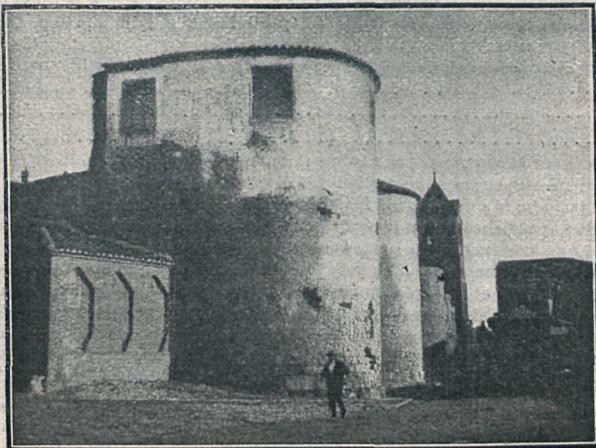
ARAGON



ALBARACIN: EN EL CABRERIZO.—Inst. de L. Valero.



MADRID: UNA PARTIDA DE FUTE AL AIRE LIBRE.
Inst. de I. Moral.



LAS TORRES DE LA MURALLA DE LEÓN
Inst. de R. de Rivero.

Ensueños.

Reclinada la rizosa cabeza del mancebo sobre la rica falda, contemplaba á la niña. Pronto entornó los ojos. En el cielo, fondo de esmalte azul, el sol poniente bordaba con las hebras portentosas de sus rayos de oro, brillante tracería. Contemplaba el mancebo la luz que se quebraba en sus pestañas con reflejos de iris, mirando desfilar por la amplia página azul y oro nunca oídas historias... y callaba...—«¿Qué sueñas?»—preguntóle la niña.—«Ambiciones»—respondióle.—«Cuéntamelas, mi vida, cuéntame tus ensueños.»

.....

...Quisiera yo ser la historiada mayúscula que se ostenta en la amarilla página de un códice: la mayúscula dorada, azul y roja, cuyos trazos bizarros descansan en los cuerpos de fantásticas bichas de miembros retorcidos y cuerpos escamados; la que sostiene desplegada banda con leyenda simbólica; la calada mayúscula que inicia el salmo; la vistosa guía que lleva en pos de sí nutrido ejército de menores hermanas, negras y rojas, que siguen su impulsión y cuentan siempre la historia misma que ella les comenzara. ¿La ves tú? Sobre el fondo amarillento del viejo pergamino resaltan sus colores siempre vivos, y parece ella sola el himno entero; y al contemplarla, evoca el pensamiento el silencioso claustro, el callado monje, el canto grave y la blanquecina nube que se escapa del místico incensario y que escribe en los aires, con letras de ignorados alfabetos, una oración extraña.

¡Quisiera ser la gótica mayúscula, para iniciar el salmo!

.....

Quisiera ser la cigüeña, la cigüeña blanca; el ave que no canta, el ave que conoce un cielo y otro cielo y que vive en las torres. ¿Viste su nido? Es como la corona de las ruínas. Ella, en sus largos éxtasis, aprende las historias de hace siglos, que le cuentan los vientos al filtrarse en el viejo campanario: se duerme al sol erguida, inmóvil como la Esfinge... ¡como la Esfinge!... De ella aprendió algún día en sus largos viajes la rígida apostura de meditar profundo. ¡Ave sagrada, ave simbólica! Al mirarla, al escuchar sus ásperos graznidos, se ven pasar las aguas del río blanco, del río azul; se ve la arena ardiente; se ve la flor de loto, la que nació en el fango y vivió inmaculada, meciendo su corola en las aguas antiguas; se ve la estatua que canta, y el toro sagrado, y el ibis blanco, y se oyen, cuando bate las alas, los cabalísticos horóscopos de los severos sacerdotes de Iris, la diosa terrible. Conoce la cigüeña leyendas de princesas, que cuentan por millares los años de su sueño entre la roca.

¡Quisiera ser la cigüeña que vive en las torres! para saber historias de otros siglos

.....

Quisiera ser la campana, que al alma salmodia el toque del Angelus: la primera en sonar; aquella cuyas notas vibradoras despiertan las almas á la oración; la que llama al trabajo; la que cuenta á los hombres que nació un nuevo día; la que sueña con clamor melancólico en la ciudad que aún duerme, y con alegre tañido en la campiña, que al escuchar sus notas renace á nueva vida... ¡Quisiera ser la matinal campana, la que salmodia al alba para anunciar al mundo que luce el sol de nuevo!

... Quisiera ser el faro que ilumina los mares; quisiera ser la alondra que canta entre los trigos; quisiera ser el fuego que funde el hierro; quisiera ser el rápido cometa que camina en el cielo rompiendo órbitas y despreciando leyes; quisiera ser el rayo de luna, luz de paz; el relámpago, luz de tormento; la llama, luz de trabajo

.....

Calló: la niña inclinó la cabeza... Y cerrando con dulcísimo beso los ojos del mancebo, murmuró en un suspiro:

—¡Poeta!

EL GRAN TACAÑO

POR DON FRANCISCO DE QUEVEDO

(Continuación.)

Fin del capítulo IV.

estaban dos rufianes con unas mujercillas y un cura rezando al olor: un viejo mercader y avariento, procurando olvidarse de cenar, y dos estudiantes fregones de los de mantellina, buscando trazas para engullir. Mi amo, pues, como más nuevo en venta y muchacho, dijo: Señor huésped, deme de lo que hubiere para mí y dos criados. Todos lo somos de usted, dijeron al punto los rufianes, y le hemos de servir. Ola, huésped, mirad que este caballero os agradecerá lo que hiciéredes: vaciad la despensa; y diciendo esto, llegóse uno y quitóle la capa, diciendo: Descanse usted, mi señor, y púsola en un poyo. Estaba yo con esto desvanecido y hecho dueño de la venta. Dijo una de las ninfas: ¡Qué buen talle de caballero. ¿Y va á estudiar? ¿Es usted su criado? Yo respondí, creyendo que era así como lo decían, que yo y el otro lo éramos. Preguntáronme su nombre, y no bien lo dije, cuando uno de los estudiantes se llegó á él medio llorando, y dándole un abrazo apretadísimo, dijo: ¡Oh mi señor don Diego, quién me dijera á mí ahora diez años que había de ver á usted de esa manera! ¡Desdichado de mí, que estoy tal que no me conocerá usted! El se quedó admirado y yo también, que juramos entrambos no haberle visto en nuestra vida. El otro compañero andaba mirando á don Diego á la cara, y dijo á su amigo: ¿Es este señor de cuyo padre me dijistes vos tantas cosas? ¡Gran dicha ha sido nuestra encontrarle y conocerle, según está de grandé! Dios le guarde, y empezó á santiguarse. (¿Quién no creyera que se habían criado con nosotros?) Don Diego se le ofreció mucho; y preguntándole su nombre, salió el ventero y puso los manteles, y oliendo la estafa, dijo: Dejen eso, que después de cenar se hablará, que se enfría. Llegó un rufián y puso asientos para todos y una silla para don Diego, y el otro trajo un plato. Los estudiantes dijeron: Cene usted, que entretanto que á nosotros nos aderezan lo que hubiere, le serviremos á la mesa. ¡Jesús! (dijo don Diego, ustedes se sienten, si son servidos; y á esto respondieron los rufianes (no hablando con ellos): Luego, mi señor, que aún no está todo á punto. Yo, cuando ví á los unos convidados y á los otros que se convidaban, aflíjime y temí lo que sucedió, porque los estudiantes tomaron la ensalada, que era un razonable plato, y mirando á mi amo, dijeron: No es razón que donde está un caballero tan principal, se queden estas damas por comer, mande usted que alcancen un bocado. El, haciendo del galán, convidólas: sentáronse, y entre los dos estudiantes y ellas no dejaron en cuatro bocados sino un cogollo, el cual se comió don Diego; y al dásele aquel maldito estudiante, le dijo: Un abuelo tuvo usted, tío de mi padre, que en viendo lechugas se desmayaba: ¡qué hombre era tan cabal! y diciendo esto se puso un panecillo y el otro otro. Pues las ninfas ya daban cuenta de un pan, y el que más comía era el cura con el mirar solo. Sentáronse los rufianes con medio cabrito asado, dos lonjas de tocino y un par de palominos cocidos, y dijeron: Pues padre, ¿ahí se está? Llegue y alcance, que mi señor don Diego nos hace merced á todos.

No bien se lo dijeron, cuando se sentó; y cuando vió mi amo que todos se le habían encajado, comenzóse á afligir. Repartiéronlo todo, y al don Diego dieron no sé qué huesos y alones: lo demás engulleron el cura y los otros. Decían los rufianes: No cene mucho, señor, que le hará mal; y replicaba el maldito estudiante; y más que es necesario hacerse á comer poco para la vida de Alcalá. Yo y el otro criado estábamos rogando á Dios que les pusiesen en el corazón que dejansen algo. Y ya que lo hubieron comido todo y que el cura repasaba los huesos de los otros, volvió el rufián y dijo: ¡Oh pecador de mí! no habemos dejado nada á los criados. Vengan aquí ustedes. Ha, seor huésped, déles todo lo que hubiere: ve aquí un doblón. Tan presto saltó el descomulgado pariente de mi amo (digo el escolar) y dijo: Aunque usted me perdone, señor hidalgo, debe saber poco de cortesía: ¿conoce por dicha á mi señor primo? El dará á sus criados, y aún á los nuestros, si los tuviéramos, como nos ha dado á nosotros. No se enoje usted, que no le conocía. Maldiciones le eché cuando ví tan gran disimulación, que no pensé acabar. Levantaron las mesas, y todos dijeron á don Diego que se acostase: él quería pagar la cena, y replicáronle que á la mañana habría lugar. Estuviéronse un rato parlando, y preguntóle su nombre al estudiante, y le dijo que se llamaba don Carlos Coronel. En malos infiernos arda el embustero, en donde quiera que esté. Vió que dor-

mía el avariento, y dijo: ¿Usted quiere reir? pues hagamos alguna burla á este viejo, que no ha comido sino un pero en todo el camino, y es riquísimo. Los rufianes dijeron: Bien haya el licenciado: hágalo, que es razón. Con esto se llegó, y sacó al pobre viejo, que dormía, debajo de los pies unas alforjas, y desenvolviéndolas halló una caja, y como si fuera de guerra, hizo gente. Llegáronse todos, y abriéndola, vió que era de alcorzas.



J. Chacón

Sacó todas cuantas había, y en su lugar puso piedras, palos; y lo que halló: luego se proveyó sobre lo dicho, y encima de la suciedad puso hasta una docena de yesones: cerró la caja y dijo: Pues aún no basta, que bota tiene: sacó el vino, y defundando una almohada de nuestro coche, después de haber echado un poco de vino debajo, se la llenó de lana y estopa y la cerró. Con esto se fueron todos á acostar para una hora y media que quedaba, y el estudiante lo puso todo en las alforjas y en la capilla del gabán echó una gran piedra y fuese á dormir. Llegó la hora del caminar, despertaron todos, y el

viejo todavía dormía: llamáronle, y al levantarse no podía levantar la capilla del gabán: miró lo que era y el ventero adrede le riñó diciendo: Cuerpo de Dios. ¿no halló otra cosa que llevarse, padre, sino esa piedra? ¿Qué les parece á ustedes si yo no lo hubiera visto? Cosa que estimo en más de cien ducados porque es contra el dolor de estómago. Juraba y perjuraba diciendo que él no había metido tal en la capilla. Los rufianes hicieron la cuenta y vino á montar sesenta reales que no entendiera Juan de Léganos la suma. Decían los estudiantes: ¡Cómo hemos de servir á usted en Alcalá! Quedamos ajustados en el gasto: almorzamos un bocado y el viejo tomó sus alforjas, y porque no viésemos lo que sacaba y no partir con nadie, desatólas á escuras debajo del gabán, y agarrando un yesón untado, echóselo en la boca y fué á hincarle una muela y medio diente que tenía y por poco los perdiera. Comenzó á escupir y hacer gestos de ascos y de dolor. Llegamos todos á él, y el cura el primero, diciéndole que qué tenía. Comenzóse á ofrecer á Satanás, dejó caer las alforjas, llegóse á él el estudiante y dijo: Arredro vayas, Satán: cata la cruz. Otro abrió un breviario, y hiciéronle creer que estaba endemoniado hasta que él mismo dijo lo que era y pidió le dejasen enjuagar la boca con un poco de vino que él traía en la bota. Dejáronle, y sacándola abrióla; y abocando en un basito un poco de vino salió con la lana y estopa un vino salvaje, tan barbado y velloso que no se podía beber ni colar. Entonces acabó de perder la paciencia el viejo; pero viendo las descompuestas carcajadas de risa, tuvo por bien de callar y subir en el carro con los rufianes y mujeres. Los estudiantes y el cura se ensartaron en un borrico, y nosotros nos pusimos en el coche; y aún no bien había comenzado á caminar, cuando los unos y los otros comenzaron á dar vaya declarando la burla. El ventero decía: Señor nuevo, á pocas estrenas como esta envejecerá. El cura decía: Sacerdote soy, allá se lo diré de misas. Y el estudiante maldito voceaba: Señor primo, otra vez rásquese cuando le coma y no después. El otro decía: Sarna dé á usted, señor don Diego. Nosotros dimos en no hacer caso. Dios sabe cuán corridos íbamos. Con esta y otras cosas llegamos á la villa; apeámonos en un mesón, y en todo el día (que llegamos á las nueve) acabamos de contar la cena pasada, y nunca ¡udimos sacar en limpio el gasto.

(Continuará)

CUENTOS

A

POR

F. Alcaide de Sastra.

MICHÓL

CUENTO V

LA PRIMERA DEFENSA

La Sala de Abogados hallábase aquel día muy concurrida. Un neófito en las lides del foro iba á defender á un reo de homicidio. El juicio ofrecía interés.

Penetró el nuevo letrado en la estancia, y los veteranos de la toga adelantáronse á recibirlo. Aquellos viejos, de canaspatillas y lucientes calvas, que ocultaban con el negro birrete, sentían verdadera curiosidad por conocer las dotes oratorias del novel compañero. Sentóse éste junto al decano del Colegio, el cual, con cariñoso tono, le dijo:

—Conque amiguito, nada de miedo y á lucirse en la primera defensa.

Quedó el aludido un momento indeciso, como el que teme contestar, mas al fin se atrevió á decir:

—No, si la primera defensa ya la he hecho...

Miráronse sorprendidos los circunstantes; comprendiéndolo así el el joven, exclamó:

—La cosa es un poco extraña, pero escuchadme:

Pasaba junto á un Palacio de Justicia, á cuya ancha puerta agolpábase bulliciosa multitud esperando la hora del juicio. Era por *jurados*, y suponían todos que el reo sería condenado á muerte.

Guiado por secreto impulso, instintivamente atravesé aquel mar humano, penetré en la Sala, y su aspecto dejome sorprendido.

Bajo artístico dosel, que adornaban gasas y flores, aparecía la encantadora Venus cercada por las tres Gracias. A sus pies, formando el Tribunal, veíase á la Verdad, la Justicia y la Honradez. Oficiaba de Fiscal el Odio, y de Escribanos, la Vejez y la Juventud.

Contemplando uno de los bancos del Jurado, sentíase extraordinario gozo; mirar al opuesto estremecía de pavor. En el primero lucía su sencillo traje la Modestia, su angelical rostro la Bondad, su satisfacción la Felicidad, su hermosura la Belleza, su tranquilo espíritu la Virtud, su regocijo la Alegría.

En el segundo, mostrábase irritada la Altivez, carcomida la Envidia, aterradora la

